

La medicina árabe proporcionó a la Occidental un adelanto científico y técnico de cuatro siglos. Cuando, a fines del siglo IV, se produce el derrumbamiento del Imperio Romano, la medicina clásica, helenística, prácticamente desaparece en Occidente. Los cristianos primitivos y entre ellos los padres alejandrinos, San Anastasio y San Gregorio de Nisa elaboran, a la luz de la doctrina cristiana, una interpretación teológica de la enfermedad, haciendo retroceder con ello la medicina al misticismo religioso, a la superstición y a la milagrería.

No sucede lo mismo en el Imperio de Bizancio. Si bien el interés por la medicina es escaso, existe, posiblemente como consecuencia de su aislamiento, un gran afán compilatorio. La medicina contenida en los escritos de Hipócrates, Aristóteles, Sorano, Galeno, Dioscórides, etc., será cuidadosamente recogida en diversos "Corpus" doctrinales.

En el siglo V una secta herética, los Nestorianos, emigra de Bizancio a Mesopotamia y funda, en Edesa, un auténtico centro cultural griego, levantando una Escuela de Medicina y dos hospitales. Posteriormente se traslada a Persia, y funda en Goundra-Sapour un floreciente núcleo cultural.

A partir del siglo VII las fulgurantes conquistas del Islam colocan bajo dominación árabe extensos territorios tales como Mesopotamia y Persia, en los que se practica la medicina helenística. Se produce entonces un hecho transcendente y rara vez repetido: la perfecta asimilación de estos saberes médicos por una comunidad de lengua, religión y forma de vida diferentes.

Los médicos musulmanes descubren los códices escritos en griego y siríaco, y los traducen inmediatamente al árabe.

No solamente los jefes árabes no se opusieron a esta integración sino que la propiciaron.

En efecto, a los califas Omeyas, conquistadores, suceden los Abasíes, que muestran mayor interés por la cultura. Esta va a gozar de una auténtica protección oficial, con la creación de las denominadas "Casas de la Sabiduría".

Otro factor importante de ese acercamiento de los árabes a fuentes científicas ajenas al mundo musulmán fue la tolerancia de sus gobernantes para con los pueblos sometidos y en especial para aquellos que, por centrar sus creencias en un texto revelado (semejante al Corán) eran denominados "Gentes del libro" es decir, judíos y cristianos.

Ha de destacarse también la importancia de la lengua árabe, que por su ductibilidad sirvió de magnífico vehículo para expresar las nociones científicas más complejas.

Todas estas razones explican la perfecta y rápida asimilación de la medicina helenística por los árabes.

Las traducciones del griego al árabe se inician rápidamente en un hipotético cuadrado cuyos lados unirían las ciudades de Goundra-Sapour, Bagdad, Basora y Alejandria.

La figura más destacada a este respecto tal vez sea la de Junain In Isjak (siglo IX), que estudió medicina en Basora y Bagdad y, tras un viaje por Asia Menor, aprendió griego. Esto, unido a sus conocimientos de siríaco (Junain es cristiano nestoriano), hace de él la figura clave de este incipiente movimiento de traducción. El y sus discípulos vierten al árabe los principales escritos biológicos de Aristóteles, la Materia Médica, de Dioscórides, etc.

El saber más "científico" del medioevo

Desde Basora y Bagdad la medicina helénica, vehiculizada dentro de la cultura islámica, vuelve a Occidente, a través de España e Italia. Basta citar al respecto dos nombres: Montecassino con Constantino el Africano (siglo XI) y la Escuela de Traductores de Toledo (siglo XII). Durante cuatro siglos, la medicina árabe medieval fue un "puente" para el adelanto de Occidente. Sólo después de la caída de Constantinopla, en 1453, nuevos textos helénicos llegarán a Europa, iniciándose así la medicina de Renacimiento.

La medicina árabe no fue un mero transmisor de la clásica, sino que pulió, decantó y desarrolló el legado recibido, llegando a ser el saber médico más "científico" del medioevo. Bastaría citar someramente en apoyo de esta idea las aportaciones efectuadas por algunos colegas que nacieron en esta parte de Europa, que fue conocida bajo el nombre de al Andalus.

En primer término, nobleza obligada, he de citar a Abulcasis, cuya obra constituye el pilar fundamental de toda la cirugía Occidental hasta la llegada del Renacimiento. En patología médica destaca un sevillano: Avenzoar, considerado como el clínico árabe más egregio, después de Avicena. No le van a la zaga el árabe Averroes y el judío Maymónides, ambos cordobeses. Todo el "Corpus" farmacológico de In al-Baitar, malagueño, no se modificará hasta el descubrimiento de nuevas drogas procedentes de las Américas.

El ingente acúmulo de conocimientos recogidos y transmitidos por la cultura árabe ejerció influencia en la creación de las Universidades Europeas renacentistas; y por consiguiente, en

El Occidente, Deudor de la Medicina Árabe

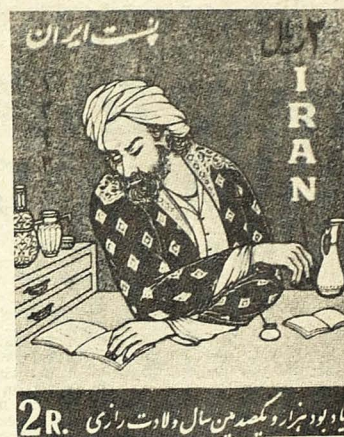
la que hoy nos alberga. La Universidad de Granada fue fundada, a instancias de Carlos V, por Clemente VII en 1531, "para ser, para vivir y para enseñar, a ejemplo de Bolonia, París, Salamanca y Alcalá de Henares".

Sin embargo, hay que reconocer que en su creación intervinieron también otras motivaciones, especialmente político-religiosas. Con la Universidad el Emperador trataba de resolver el problema morisco, de nuestra ciudad, recientemente conquistada.

Pero los gobernantes españoles no fueron tan tolerantes como los musulmanes y la guerra de los moriscos acabó por frustrar la pretendida asimilación de las Escuelas árabes por la Universidad granadina. Se perdió así la posibilidad de una cultura que ensablase elementos de ambos mundos, de ambas civilizaciones. (Perspectivas de la UNESCO).



Traducción de árabe (siglo XIV) de una farmacopea griega.



Sello emitido en Irán en 1960 para el decimoprimer centenario del nacimiento de Abu Bakr Muhammad al Razi (Rhazes), uno de los más grandes médicos en la historia.



Un curso de anatomía de Avicena (miniatura de un manuscrito persa del siglo XVI).

Por Rafael Vara Thorbeck